DISCURSO DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
EN OCASIÓN DE LA INAUGURACIÓN DEL III CONGRESO DE INGENIERÍA

UAM, JUEVES 25 DE MAYO DE 2000

¡En el nombre de Dios y de Nicaragua!

Hace casi 9 años, el 6 de julio de 1991, el Incae otorgó a Don Pablo Antonio Cuadra el Doctorado *Honoris Causa*. En su discurso de ocasión él dijo:

> "***Con motivo de la Guerra del Golfo se reveló en toda su crudeza la distancia que separa en nuestro tiempo al desarrollo del subdesarrollo. En la citada y reciente guerra –dijo Don Pablo Antonio– durante el conflicto murieron casi cien mil soldados iraquíes, y solamente 115 norteamericanos. Dos terremotos de grado 7.2 de la escala de Richter, se produjeron con poca diferencia de tiempo: Uno en San Francisco, que causó 74 muertos, el otro en Irán, que produjo 80 mil muertos. Otros fenómenos catastróficos de la naturaleza, como por ejemplo una sequía, ha traído incómodas consecuencias económicas en Estados Unidos, en cambio en África, 70 millones de africanos pueden morir de hambre por la misma causa***" –nos insistió Don Pablo Antonio.

Si él hubiera hablado después del Mitch, también quizás nos hubiera hecho comparaciones entre los efectos del Mitch en Centroamérica, por ejemplo, con los efectos del Huracán Andrews en 1992, en Miami, que sólo causó 45 muertos y daños por 7,600 millones de dólares. Según datos de la OEA, de 1960 a 1989, los daños causados por huracanes en el Caribe y América Latina ascienden a 28 mil muertos, 6 millones de personas afectadas y 16 mil millones de dólares en pérdidas materiales.

Todos aspiramos a un mejor nivel de vida: Aspiramos a una mejor educación para nosotros y nuestros descendientes, a mejor salud, a más comodidades, a prolongar la vida promedio, a cosas que llenen nuestras necesidades y nos den satisfacción y placer.

Ya no podemos sumar sin las calculadoras y computadoras; no podemos vivir sin las vacunas, sin el teléfono, sin los aviones y sin tanto nuevo adelanto que mejora la calidad de la vida.

Sin embargo, lo importante es señalar que la humanidad dispone hoy de todas estas "maravillas" gracias a la capacidad creativa del hombre, que es precisamente el corazón del proceso del desarrollo. Debemos pensar en el "desarrollo" como millones de pequeños avances, paso a paso, poco a poco, y no como unas pocas innovaciones monumentales, producto de unos genios o de una revolución.

El último informe del Banco Interamericano de Desarrollo, para orgullo de nosotros los nicaragüenses, nos dice que nuestro país experimentó un crecimiento real de su producto interno bruto del 7% para el año 1999. Sin embargo, nuestra población creció en un poco más del 3%, dándonos como resultado un crecimiento neto de casi sólo 4%.

Dado que el PIB per cápita se nos ha reducido de US$ 1000 que teníamos en 1979, a sólo US$500 para 1995, la población vulnerable se nos ha incrementado considerablemente. A ese ritmo de crecimiento neto del 4%, nos tomaría más de 20 años regresar a ese nivel de mil dólares para disminuir la población vulnerable a los niveles de 1979.

Esta realidad nos deja una inquietud que yo quiero compartir con todos ustedes, y tal vez sea la pregunta que nos hemos pasado haciendo por mucho tiempo: ¿cómo podemos hacer posible un mayor crecimiento económico que involucre menos sacrificios y factores de menor riesgo y mitigación para con los sectores sociales más vulnerables?

Los economistas latinoamericanos de los años 60 y 70 confiaban en que el crecimiento del Producto Interno Bruto podía ser alcanzado de dos maneras: la una, por el método de producción de bienes y servicios que sustituyan las importaciones. Este modelo, aunque de mucha acogida, no logró producir en América Latina el éxito que se esperaba. Otro modelo de desarrollo económico, tal vez el de mayor difusión en los países del Este europeo, propugnaba por la regulación del mercado y su control y planificación de acuerdo a políticas puramente estatistas e ideológicas. Ese modelo de economía nunca pudo desarrollar ningún país al grado del elogio; más bien cortaba "la mano invisible" de la cual habla Adam Smith y que fomenta el libre mercado, tan necesario para el desarrollo económico y el progreso social en general.

Sin embargo, un famoso economista, al final de los años 80 había concluido que la tecnología hacía posible ese crecimiento menos doloroso y ágil de las economías en desarrollo. Su propuesta era simple: hay que invertir en tecnología ya que esta ayuda a aumentar la producción, consecuentemente aumentan las exportaciones, lo que genera mayores ingresos a una nación permitiendo así el incremento de la inversión y de los bienes que hacen posible un mejor nivel de vida para toda una nación.

¿Y por qué este proceso de mayor aplicación de la tecnología ha sido muy lento, o tal vez escaso en nuestro país? Claro que han influido la pobreza, la falta de visión de futuro, los años perdidos en tantos conflictos políticos internos, y el distanciamiento que hemos tenido de los mercados tecnológicos. Vivimos en la periferia o al margen de las ciencias, y por tanto del desarrollo. Pero creo que tal vez sea en gran parte porque nos hemos acostumbrado al conformismo, a vivir con lo poco con que pasamos la vida, a creer que las técnicas heredadas son suficientes y nada merece renovación o cambio. Así es la naturaleza humana, reacia al cambio; y esto no lo digo de los nicaragüenses para endilgarnos culpa, sino para que miremos con ojos patrióticos a la ciencia y la tecnología y para que nos demos cuenta cuánto podemos hacer para engrandecer a Nicaragua.

Los ciudadanos de los países desarrollados controlan el conocimiento y con él siempre hacen posible la innovación. Y con la innovación hacen cambios con los cuales construyen mejor sus países y sus economías. Consecuentemente, tienen mejor nivel de vida. La tecnología es la aplicación de los cambios en la economía, las ciencias, la cultura, y las artes militares y las consecuencias producidas por esta. En suma, la tecnología es una fuerza casi mágica que nos cambia el entorno, el futuro.

A ese respecto, quiero darles un ejemplo muy concreto que ilustra el porqué debemos abocarnos a la búsqueda y apropiación de soluciones tecnológicas a nuestros problemas. En Centroamérica tenemos 30 millones de habitantes creciendo a casi 3% anual, y la mayoría está ya en centros urbanos. La pobreza, el rápido crecimiento de la población, y la agricultura de subsistencia, conllevan a la degradación ambiental. Los patronos de mal uso de la tierra son alarmantes y no debemos cruzarnos de brazos.

Los historiadores nos dicen que hace 3,500 años las mazorcas de maíz medían sólo 2 cm de largo; que hace 500 años ya medían 15 cm de largo y que su tasa de crecimiento es de 4 cm cada mil años. Sin embargo, la aplicación de la técnica moderna en el mejoramiento genético de hoy día, acelera grandemente ese ritmo de crecimiento, además de que hoy también vemos con agrado que los resultados de ese tesonero esfuerzo realizado por los científicos y técnicos del Centro Internacional de Mejoramiento de Semilla de Maíz y Trigo (CIMMYT), ha culminado en la producción del maíz QPM (Quality Protein Maize) –Maíz de Alta Proteína– que es de gran contenido alimenticio. Sus autoridades afirman que el nuevo grano suple el 90% del contenido alimenticio del lácteo. Ricardo Bressanni, investigador del Instituto de Nutrición para Centroamérica y Panamá (INCAP), comentó que con este nuevo grano, la cantidad de tortillas que actualmente exige el organismo, disminuirá en un 50%. Esto equivale a dar un salto de rana en avance tecnológico; es casi milagroso.

De igual forma, la ganancia diaria de peso en la industria alimenticia animal equivale también al doble. Esto vaticina una notable mejoría en la dieta alimentaria de los centroamericanos.

La aplicación de la tecnología, entonces, se convierte en un agente catalizador para hacer posible un mejor y más rápido desarrollo de nuestra economía. Pero esto implica que hay que invertir, paralelamente al desarrollo tecnológico, más y más en capital humano. Y ese capital humano somos todos, somos la gente que va a la escuela y aprende valores, ciencias y tecnología, las establece y las pone al servicio de la sociedad para hacer más fácil la vida y más próspera la nación en la que vivimos.

Esta teoría de que el crecimiento de una economía puede acelerarse con desarrollo tecnológico, está arraigada en el principio liberal que el estado es un ente pequeño y solamente un facilitador, y que les corresponde, también, a otros actores del sector privado ser los que empujen la carreta de la economía. El libre comercio, o libre intercambio, tan de moda en estos días, entonces sólo puede ser posible y efectivo en la medida que un gobierno interviene poco y propicia un intercambio de bienes y servicios más competitivos.

Yo creo que ustedes pueden hacer de este país una nación comprometida con la búsqueda e implantación de nuevos saberes y métodos tecnológicos. Es falso pensar que los gobiernos son los únicos actores que hacen posible el desarrollo. Los individuos tienen más iniciativas, más inventiva, más creatividad al igual que los grupos financieros, las asociaciones científicas y tecnológicas, las universidades, entre otros. El muy famoso premio Nobel de economía, Milton Friedman, afirma que "los gobiernos nunca podrán duplicar la variedad y diversidad de acciones individuales." Y por ello es que yo los estoy invitando a ustedes a ser no sólo líderes en sus comunidades y centros de trabajo sino también a ser pioneros en la búsqueda de la información y en el desarrollo de nuevas tecnologías.

Parece como un designio del destino que ya nada escapa a la tecnología: la agricultura, la administración de empresas, la ingeniería, la medicina, las comunicaciones, la genética.

La tecnología parece revolucionarlo todo. Me atrevería incluso a decir que el concepto de tiempo y de espacio adquieren otra dimensión gracias al desarrollo tecnológico.

Se dice que hoy en día la mayor de las revoluciones en la informática es la que se está apoderando del mundo en el que vivimos. Yo me pregunto: ¿si esto está apenas comenzando y ya es abrumador, cuánto será todo lo que las próximas generaciones podrán atestiguar? Pero hoy creo que más que verlo, esa dimensión la podemos ya percibir. Por ejemplo, con el desarrollo de un solo invento: la computadora, nació una nueva ciencia y otros tantos inventos más que ya han condicionado nuestras vidas y han hecho posible una mejor convivencia humana.

El desarrollo tecnológico incluso va a tener consecuencias positivas para la democracia. Los norteamericanos Alvin and Heidi Toffler sostienen que "como resultado de la era de la información, habrá un proceso de devolución de poder de arriba hacia abajo, dándole así a la gente una liberación de las constricciones que imponen las organizaciones tiránicas y centralizadas".

Los ingenieros somos hombres y mujeres entrenados para hacer. Y es mucho lo que debemos hacer por Nicaragua. No quiero que se me interprete que estoy predicando un evangelio de oposición a las ciencias sociales o a las humanidades.

Siempre he creído que las ciencias puras como las matemáticas, la química, la biología, y la física responden a otra tarea humana: la de hacer mejor la vida del hombre; mientras que las ciencias sociales lo que pretenden es entender mejor la vida y las relaciones entre los hombres.

Yo creo que la tecnología va a permitir el desarrollo de la vida más allá de los límites de la nuestra capacidad de imaginación de hoy. Por tanto, si todas las ciencias y la tecnología ya condicionan el desarrollo humano para bien, ¿por qué vamos a seguir estando excluidos?

Estoy seguro de que no basta sólo comprender porqué somos pobres o subdesarrollados y cuánto tiempo hemos perdido al no ayudar a Nicaragua a salir del subdesarrollo. Yo los invito a realizar el sueño de transformar Nicaragua. Es posible. Se puede. Hagámoslo con las energías de ustedes y la ayuda de la tecnología. Nosotros podemos lograr alcanzar un crecimiento vigoroso del PIB, de bastante más que un 8% o 10%. Yo confío en que ustedes pueden asumir esta tarea patriótica porque han sido entrenados para responder a retos, para desafiar problemas, para construir mejores realidades. Comiencen hoy. Nicaragua y Dios estarán muy agradecidos de lo mucho que pueden hacer ustedes.

Muchas gracias.